Los orígenes de *Toletum* y su topónimo campaniforme

Martín Almagro-Gorbea
Real Academia de la Historia
Correspondiente

La Catedral de Toledo es el conjunto monumental más importante de España por su contenido artístico y por su significado cultural. Su Catedral Primada es uno de los monumentos más representativos de nuestra Historia desde el siglo XIII a lo largo de ocho siglos, cuando España llegó a ser una de las culturas más dinámicas de la Historia Universal[1].

Frente a esta importancia de la Catedral Primada, se sabía muy poco de sus etapas precedentes, ocultas bajo su subsuelo, a pesar de que está emplazado en el centro de Toledo, la antigua *Toletum*. Esta población, de origen prerromano, siempre ha sido una de las más importantes de *Hispania*, como capital del Reino Visigodo de Toledo, previamente como una importante ciudad romana y antes como uno de los principales *oppida* de la Carpetania.

El interés arqueológico de la Catedral de Toledo se acrecienta por estar situada en el centro de la *Toletum* romana[2], una de las ciudades más importantes de la Meseta, en una zona urbanística situada entre el eje Norte-Sur o *Kardo maximus* y el Este-Oeste o *Decumanus maximus*, cruce en el que debió asentarse el Foro de la ciudad[3], quizás situado bajo la actual Plaza del Ayuntamiento, si se cumple la tendencia en las ciudades a mantener sus elementos urbanísticos esenciales, como era la conversión del 'foro' en 'plaza mayor'. Todas estas cuestiones justificaban el interés de realizar una excavación arqueológica en un monumento tan singular, para documentar las vicisitudes históricas de Toledo antes de su construcción, sin excluir otros temas no menos relevantes, como la población carpetana, la fase islámica o las necrópolis cristianas posteriores a la Reconquista de la ciudad.

Los trabajos de restauración del *Plan Director de la Catedral de Toledo* han permitido llevar a cabo una amplia prospección arqueológica de la

[1] R. Gonzálvez Ruiz, ed., *La Catedral Primada de Toledo. Dieciocho siglos de Historia*, Toledo, 2010.
[2] D. Plácido *et alii*, Toletum. *Dialoghi di Archeologia* 3,10, 1992, pp. 263-274.
[3] R. Rubio Ribera, Sobre la configuración urbana de la ciudad romana de Toledo. R. Villena, ed., *Ensayos humanísticos. Homenaje al Profesor Luis Lorente Toledo*, Cuenca, 1997, pp. 361-377; AA.VV. (2005): *Arqueología Romana en Toletum: 1985-2004*. Toledo.

zona del Claustro, con la finalidad de localizar y eliminar los focos de humedad del suelo que afectaban a los muros del Claustro y la Capilla de San Blas. Esta circunstancia se aprovechó para realizar la primera exploración arqueológica del subsuelo de la Catedral de Toledo[4], aunque la comentada dependencia de las obras de restauración hizo que las excavaciones se limitaran a prospectar una superficie mínima y en un plazo de sólo cuatro meses, de septiembre a diciembre de 2008, para no interferir en los trabajos de restauración, lo que se cumplió con toda eficacia.

En la Catedral nunca se había excavado antes, por lo que se proyectó un plan flexible para adaptarlo a las informaciones que proporcionaran los hallazgos. Sus resultados han sido de indudable interés y han permitido saber qué había en el subsuelo de la Catedral y ofrecer una primera visión del origen y la evolución histórica de Toledo durante más de 4000 años.

Muy interesante ha sido poder documentar la topografía originaria del terreno. La zona del Claustro queda entre un gran macizo granítico situado en la zona nordeste, hacia la Capilla de San Blas, cuyo suelo está a más de 1,5 m por encima del de la Catedral, y una hondonada que descendía hacia el Sur y el Oeste hasta alcanzar más de 6 m. de profundidad bajo la superficie actual del jardín del Claustro. Esta zona debía ser una hondonada natural protegida de los vientos y situada cerca de una fuente o manantial cuyo nivel freático todavía afloraba en el fondo de las cuadrículas excavadas. Esta zona protegida, que se extendería desde el jardín y las crujías Sur y Oeste del Claustro hasta la actual Catedral y la Plaza del Ayuntamiento, debió reunir buenas condiciones para un hábitat, pues estaba orientada hacia el Sur y cerca del agua. Por ello, debió atraer a los primeros habitantes que se asentaron en el solar de la ciudad y, a partir de entonces, ha sido el centro de la población de Toledo.

Las excavaciones se planificaron como una serie de cuadrículas en forma de T, que recorrían todo el lado oriental del Claustro y que cruzaban el jardín de Este a Oeste, para, con un mínimo de esfuerzo, averiguar lo más posible de los restos existentes en el subsuelo. Los hallazgos, sin ser espectaculares, salvo la aparición del muro norte de la gran Mezquita

[4] M. Almagro-Gorbea, J. Mª Barranco Ribot y M. Gorbea, *Excavaciones en el Claustro de la Catedral de Toledo (Bibliotheca Archaeologica Hispana 33)*, Madrid, 2011. Las obras de restauración fueron dirigidas por los arquitectos Valentín Berriochoa y José Miguel Merino de Cáceres, con la colaboración de Pedro de Navascués, Catedrático de la Escuela de Arquitectura. Las excavaciones fueron autorizadas por la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales del Ministerio de Cultura y por la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y se desarrollaron de septiembre a diciembre de 2008, Conste nuestro agradecimiento al Emmo. y Rvmo. Cardenal Don Antonio Cañizares y al Deán y Cabildo Catedralicio por la ayuda facilitada para llevar a cabo todos los trabajos.

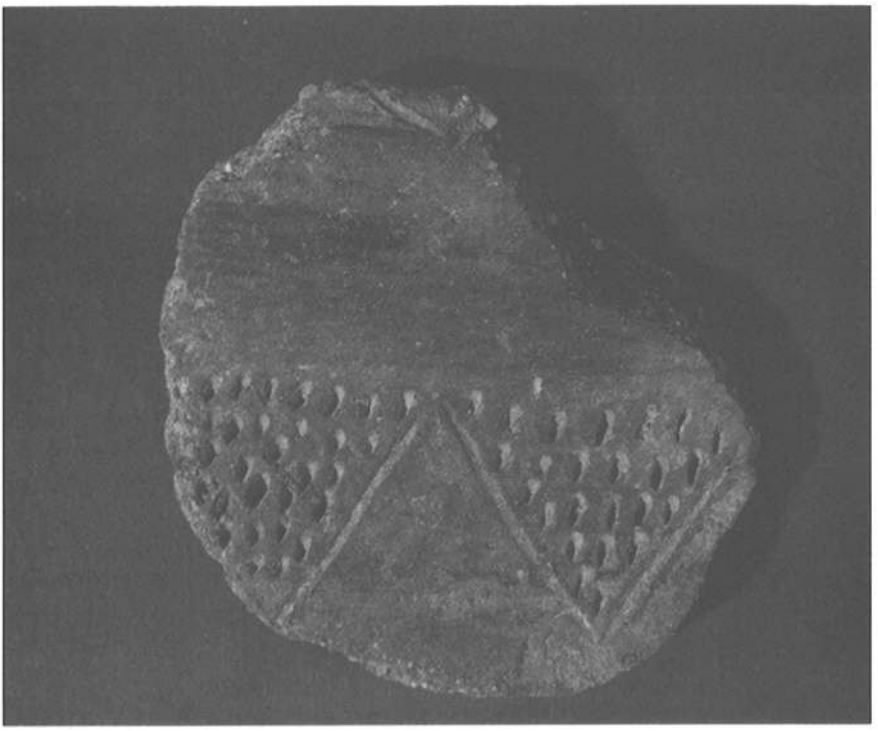

Fig. 1.- Fragmento de cerámica decorada de Cogotas I.

Aljama, han permitido comprender la evolución urbana en esa zona de Toledo desde fines del III milenio a.C. hasta la reforma del Claustro por Alonso de Covarrubias a mediados del siglo XVI.

Algunos de los resultados obtenidos ofrecen especial relevancia para la historia de Toledo, pues han permitido localizar un poblado de la Edad del Bronce que se extendía por toda la zona del Claustro. Los primeros restos aparecieron en la cuadrícula JA3, faltaban en la zona noreste, arrasada al construir la Capilla de San Blas, y se documentaban de nuevo en la cuadrícula S7 situada bajo la Puerta de Santa Catalina, donde aparecieron 3 hoyos característicos, excavados en el suelo para servir como silos, que proporcionaron cerámicas de la Edad del Bronce, a pesar de que sólo se pudo excavar una superficie de 15 m^2, lo que indica una densidad de 1 hoyo cada 5 m^2. Este poblado con sus característicos hoyos excavados en la roca, cuyas cabañas a las que pertenecería han desaparecido, proseguía en las cuadrículas del jardín. La cuadrícula JC4 apareció un hoyo de edad protohistórica y materiales a mano revueltos, pues las tumbas de repoblación se habían excavado en el suelo de granito. La cuadrícu-

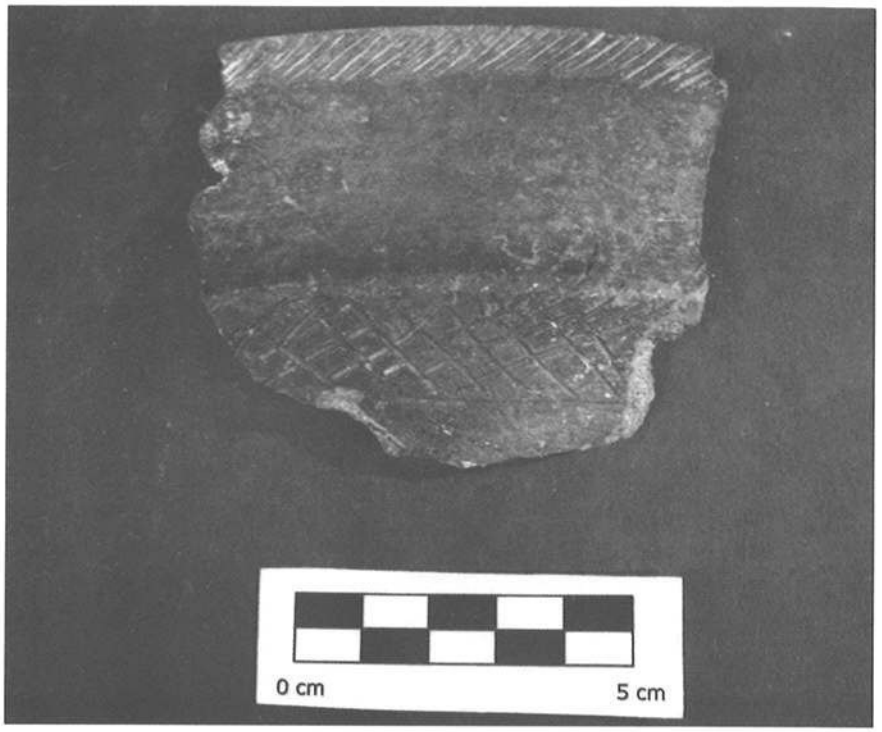

Fig. 3.- Fragmento de cerámica campaniforme evolucionada.

la JC3 proporcionó dos hoyos dobles, que originariamente serían 4 hoyos de fechas diferentes, cortados unos por otros a lo largo del tiempo, lo que evidencia su densidad, que alcanzaba 1 hoyo cada 4,5 m² excavados; el hoyo doble JC3-H1 era de la Edad del Bronce, pues proporcionó fragmentos de cerámica decorada de Cogotas I (fig. 1), mientras que los hoyos JC3-H2 ofrecían fragmentos decorado de la Edad del Bronce junto con cerámica a torno de la Edad del Hierro. La cuadrícula JC2 sólo ofreció un hoyo, al parecer de época romana. La cuadrícula JB1, en el ángulo noroeste del jardín, proporcionó 4 hoyos, JB1-H7, JB1-H8, JB1-H9 y JB1-H10, casi estériles, aunque permitieron comprobar que el poblado se extendía hasta el extremo del Claustro, pues apareció un interesante fragmento campaniforme avanzado (fig. 2). En consecuencia, los hallazgos indicaban que los hoyos se extendían por toda la zona del Claustro, salvo en la afloración granítica del ángulo noreste, nivelada al construir la Capilla de San Blas y en la zona occidental, donde el nivel de agua freática impidió saber si el poblado proseguía por esa parte, que pudo ser una zona pantanosa semi-inundada.

Con cierto margen de error se puede calcular el número de hoyos del poblado, aunque muchos han debido desaparecer sin dejar huella. Los hoyos localizados han sido 10 o 12, pues alguno es dudoso por estar muy arrasado, pero otros son dobles por cortarse unos a otros, lo que indica una relativa densidad. Si los 10-12 silos localizados se relacionan con los poco más de 50 m² excavados de época prerromana se concluye que existía aproximadamente 1 hoyo cada 5 m², lo que supone una densidad considerable, hecho que, unido a las características de los materiales aparecidos, evidencian el uso continuado como hábitat de esta zona de Toledo desde el III milenio a. C. hasta el final del poblado prerromano. El Claustro de la Catedral de Toledo ocupa una superficie de más de 3.000 m². Aunque la parte noreste era una masa granítica y la zona occidental pudo ser un área inundable, el área del poblado superaría los 2000 m², lo que permite calcular que deben existir más de 500 hoyos, sin contar los desaparecidos. Como este poblado perduró más de 1500 años, casi dos milenios, si los 500 hoyos calculados se dividen por la duración del poblado en años se llega a la conclusión de que correspondían a una pequeña población de cabañas, no muy numerosa, pero contínua. En resumen, este poblado se debe interpretar como un pequeño *vicus*, precedente del *oppidum* de *Toletum*, que debió lógicamente heredar su nombre, como de éste lo hizo la posterior ciudad romana hasta la Toledo actual. Esta continuidad la confirman algunos de los silos aparecidos, que, tras haberse convertido en basureros al quedar en desuso, contenían cerámicas a torno de tipo carpetano decoradas con bandas, cuyo uso prosiguió hasta época romana. En consecuencia, este poblado existente bajo el Claustro de la Catedral se desarrolló desde el final del Periodo Campaniforme durante toda la Edad del Bronce, como evidencian cerámicas a mano halladas en los hoyos características de la Cultura de Cogotas I[5]. Este poblado de la Edad del Bronce prosiguió hasta la aparición y desarrollo de la cerámica a torno, cambio tecnológico relacionado con la creciente especialización y diversificación social característica de la Edad del Hierro, como evidencian los restos aparecidos en la cuadrícula S7 y bajo el Bodegón, donde apareció un horno característico de dicho periodo.

Los hoyos o silos excavados en el suelo asociados a pequeñas chozas a lo largo de toda la Edad del Bronce reflejan una larga tradición cultural, que debió proseguir hasta época romana, pues, aunque prácticamente no se han documentado hoyos del inicio de la Edad del Hierro, éstos de-

[5] F. J. Abarquero, *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce (Arqueología en Castilla y León 4)*. Valladolid, 2005.

bieron existir, como ocurre en otros lugares del casco urbano de Toledo. En los últimos siglos antes de la Era, sobre esos hoyos aparecen muros de piedra y adobe que indican construcciones y formas de vida más estables, estructuras que, como las anteriores, aparecían muy degradadas. Sin embargo, ya suponen la introducción de un mayor desarrollo urbano, que refleja, además, un relativo enriquecimiento cultural confirmado por la calidad de las cerámicas a torno y por la aparición, en la cuadrícula excavada dentro del Bodegón de la Catedral, en el extremo occidental del Claustro, de un horno circular característico de la Edad del Hierro, cuya función parece más doméstica que artesanal, como indican sus paralelos en casas de tradición de los Campos de Urnas de El Castellar de Mendavia, Navarra[6] y de la Ferradura, en Tarragona y de otros poblados ibéricos[7]. Estos hallazgos reflejan una estructura urbana incipiente, que se consolidaría a lo largo de los últimos siglos a.C., como lo confirma la creciente abundancia de cerámicas a torno carpetanas que sustituyen definitivamente las cerámicas a mano. De este modo, de forma paulatina, *Toletum* pasó a convertirse en un *oppidum* de creciente importancia, que llegó a ser uno de los más poderosos de la Carpetania[8] y de todo el interior de Hispania[9].

Estos hallazgos del subsuelo de la Catedral se relacionan con otros similares aparecidos en otras intervenciones arqueológicas dentro del casco urbano de Toledo, que ya habían documentado la existencia de población prerromana[10]. La cartografía de todos estos hallazgos permite observar que los de la Catedral enlazan con otros previos de la calle del Nuncio Viejo 3, que parecen indicar una vía, confirmada por más hallazgos de la plaza Amador de los Ríos 5[11], que se dirigiría hacia la Puerta de

[6] A. Castiella, "Hornos protohistóricos de El Castillar de Mendavia (Navarra)", *Homenaje a M. Almagro Basch, II*. Madrid, 1983, pp. 167-170, lam. 2; *id.*, "Aspectos generales del poblado protohistórico de El Castillar. Mendavia (Navarra)", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 14, 1987, pp. 240 s., lám. II,1 y 2.

[7] J. Maluquer de Motes, "El yacimiento paleoibérico de La Ferradura, Ulldecona (Tarragona)", *Programa de Investigaciones Prehistóricas y Protohistóricas*. Barcelona, 1983, p. 11, lám. IIIb; M. Roca, "Un horno doméstico prerromano de Guadalimar, Jaén", *Pyrenae*, 11, 1975, pp. 171-172, lám I; H. Bonet y C. Mata, *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano (Trabajos Varios del SIP 99)*. Valencia, 2002. También en de Tossal Montañés, Teruel, ha aparecido un no construido con una urna tumbada, dentro de la estructura abovedada característica, cf. P. Moret, J. A. Benavente y A. Gorges, *Iberos del Matarraña*. Alcañiz, 2006, pp. 38 s.

[8] F. del Fuido, *Carpetania romana*. Madrid, 1934; M. P. González Conde, *Romanidad e indigenismo en Carpetania*, Alicante, 1987; D. Urbina, "La Carpetania romana y los carpetanos indígenas: Tribu, etnia, nación o el país de los escarpes", *Gerión* 16, 1998, pp. 183-208.

[9] M. Almagro-Gorbea y A. Dávila, "El área superficial de los *oppida* en la Hispania 'Céltica'", *Complutum* 6, 1995, pp. 209-233.

[10] J. Fernández del Cerro y C. Barrio, "Topografía del *Toletum* prerromano", *XXVII Congreso Nacional de Arqueología, II, Huesca-2002 (Bolskan, 19)*, Huesca, pp. 359-368.

[11] J. Fernández del Cerro, J. y C. Barrio, 2002, p. 360, fig. 3.

la Bisagra, cruzando la ciudad prerromana de *Toletum* como eje Norte-Sur, a modo de antecedente del *Kardo Maximus*, función que tendría al romanizarse la *Toletum* carpetana. Este eje viario[12] se prolongaría hacia el Sur hasta bajar al río Tajo por la vaguada que forma la "Calle del Pozo Amargo", que todavía hoy es el acceso más fácil al río.

Esta red viaria indica que el Claustro de la Catedral era, verosímilmente, el área nuclear de la *Toletum* prerromana, pues era una zona de óptimas condiciones de habitabilidad, de acceso fácil y próxima a un manantial, protegida de los vientos y orientada al mediodía, a la vez que era visible desde el Cerro del Bú[13], situado al otro lado del Tajo, que sería la población principal durante la Edad del Bronce, como confirman sus fortificaciones.

Más interés tiene que la *Toletum* prerromana ya ofrecía desde la Edad del Bronce un trazado viario funcional, de caminos y sendas adaptados a su irregular orografía. Junto a la vía Norte-Sur descrita cabe señalar otra Este-Oeste que pasaría a ser el *Decumanus Maximus* en época romana y que es el precedente de la actual calle del Comercio. Desde la zona que ocupa la Catedral hacia Occidente la topografía indica que dicho eje proseguiría por sendas y caminos que deben considerarse el precedente de las calles de la Trinidad y de la Ciudad, para enlazar con las calles del Ángel y de los Reyes Católicos hasta la Cuesta de San Martín y la actual Puerta del Cambrón, que constituye el más fácil acceso a la Vega de Toledo. Hacia Oriente, el poblado de cabañas situadas en la zona de la Catedral enlazaría con los restos hallados bajo el actual Museo del Ejército, en la zona del Alcázar, que debió ser el *arx* o ciudadela de un castro carpetano fortificado desde inicios de la Edad del Hierro[14], antes de transformarse en el *oppidum* carpetano de *Toletum*, cuyas sendas acabaron transformadas en calles cada vez mejor estructuradas tras la organización urbanística de la ciudad, probablemente a partir de las reformas flavias[15].

*

[12] J. Passini, "Plan parcellaire et urbanistique médiévale islamique", *Le Moyen âge, Revue d'histoire et de Philologie (5ème série, 7)*, 99,1, 1993, pp. 27-39; J. Fernández del Cerro y C. Barrio, 2002, fig. 3.

[13] E. De Álvaro y J. Pereira, "El Cerro del Bú (Toledo)", *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, Toledo, 1990, pp. 199-214.

[14] Compárese, en este sentido, con el castro que debió preceder al *oppidum* celtibérico y el proceso que parece haber seguido hasta convertirse en el *oppidum* de *Segobriga* y a partir de Augusto en un *municipium* romano, M. Almagro-Gorbea y A. Lorrio, "De *Sego* a Augusto: los orígenes celtibéricos de *Segobriga*", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid. Arqueología*, 72-73, 2006-2007, pp. 143-181.

[15] J. M. Abascal, "La ley Flavia municipal y las ciudades de Carpetania: algunas reflexiones", en AA.VV., *La Edad Antigua*, Toledo, 1990, pp. 129-139; D. Plácido *et al.*, 1992 (*op. cit.* n. 1).

Fig. 3.- Dispersión de topónimos en Tole- *y relacionados* (• Tole/tule; ○ Tolo-; ● *relacionados;* Δ *orónimos;* ▲ *hidrónimos;* * *hidrónimos* Tag/Tam; *para más detalles veáse el texto):*

1. • *Tole/Toletum*
2. • *Lougei Castellanei Toleteses*
3. ○ *Toulonion*
4. ○ *Tolosa.*
5. Δ *Tolonium*
6. ○ *Tolous*
7. ○ *Tolobis*
8. • *Tulessana*
9. ○ *Tolui*
10. • *Tulessos*
11. • *Tolentinus ager*
12. • *Tuleto*
13. • *Tollegatae*
14. • *Tuledo*
15. • *Tolenses*
16. ○ *Tolosa-Toulouse*
17. ○ *Toulouse-le-Chateau*
18. ● *Tolbiacum*
19. • *Tulisurgium*
20. ▲ *Tale*
21. • *Tolistoborgii*
22. *Tag us Tajo*
23. *Támega*
24. *Tamaga, Tamara*
25. *Tamaros*
26. *Demer*
27. *Tamare*
28. *Tamesis*
29. *Tamasa*

Es de indudable interés que este poblado aparecido bajo el Claustro de la Catedral se desarrolló de forma continua desde *c.* el 2000 a.C. hasta época romana, aunque, probablemente, al inicio lo formaban un pequeño grupo de chozas. Esta continuidad desde *c.* 2000 a.C. hasta época romana permite considerar este poblado como "protocarpetano". Su continuidad a lo largo de los siglos en un lugar tan adecuado y estratégico confirma que era un pequeño *vicus*, inicialmente dependiente del poblado fortificado de la Edad del Bronce situado en el Cerro del Bú[16], al otro lado del Tajo,

[16] E. De Álvaro y J. Pereira, 1990 (*op. cit.* n. 13); J. Fernández del Cerro, "Objetos metálicos del Cerro del Bu (Toledo)", *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 27, 2001, pp. 7-22.

que sería visible desde esta zona y que también ha proporcionado cerámica decorada con incisiones geométricas de tradición campaniforme de tipo "Ciempozuelos"[17].

En consecuencia, este pequeño *vicus*, dada la continuidad de su población, habría dado origen a lo largo del tiempo a la población carpetana de Toledo, cuyo topónimo original aparece como *Tole* en las monedas desde el siglo I a.C.[18] y como *Toletum*[19], en las citas de Tito Livio (35,7,6), Gratio (*Cyn.* 341), Plinio (*NH* III,25), Ptolomeo (41°N, 10°E), el Itinerario de Antonino (438,7 y 446,7), el Ravenate (312,10) y en diversas inscripciones romanas[20].

Esta continuidad de la población y las características que ofrece el topónimo *Toletum* permiten plantear una sugestiva hipótesis para datar su origen en relación con el de la población a la que daba nombre. El topónimo *Tole/Toletum*[21] se relaciona con otros topónimos conocidos[22] (fig. 3), como los *Lougei Castellanei Toletenses*, de la *Tabula patronatus* de Caurel, Lugo, Galicia[23]; quizás *Mars Tilenus*, del monte Teleno, en Quintana del Marco, La Bañeza, León[24]; *Toulonion* entre los Várdulos (Ptol. II, 6, 66); la población de Tolosa, en Guipúzcoa, España; *Tulonium*, topónimo y teónimo que ha perdurado en el orónimo del monte Toloño de Álava[25], comparable al caso citado del dios *Tilenus* del monte Teleno de León; *Tolous* (*It.Ant.* 391), situado en Monzón, Huesca; *Tolobis*, de ubicación imprecisa entre Martorell y Sitges (Mela, II, 6); *Tulessana* y *Tului*, en Cerdeña[26]; *Tulessos* en el *Brutium*[27]; el *Tolentinus ager*, actual Tolentino, Chiente, en el Piceno (Front. 108), que se ha identificado con la referencia a los *Tollentinates* de Plinio (*NH* III,13,18)[28]; las poblaciones actuales de Tuleto, en Castello di Urbech, Stia, Arezo, y de Tuledo, en Ponzone, Liguria, Italia[29]; *Tollegatae*,

---

[17] R. Garrido, El Campaniforme en la Meseta Sur: Nuevos datos y propuestas teóricas. *Complutum*, 6, 1995, pp. 129 s., fig. 4.

[18] L. Villalonga, *Corpus nummorum Hispaniae ante Augusti aetatem*. Madrid, 1994, p. 297.

[19] A. Tovar, *Iberische Landeskunde, III. Tarraconenses*. Baden-Baden, 1989, pp. 229 s.; TIR J-30, pp. 316 s.; J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la* Geografía *de Claudio Ptolomeo*, Vitoria,2003, pp. 318 s.

[20] *CIL* II,3073. También se documenta Toletum en inscripciones halladas en Tricio, *Tarraco*, *Segobriga*, Nava de Ricomalillo, Puebla de Alcocer, etc. (*TIR* J-30, p. 317).

[21] T. Livio 35,7,6; Gratio, *Cyn.* 341; Plinio, *NH* III, 25; Ptolomeo, 41°N, 10°E; *It.Ant.* 438,7 y 446,7; *Rav.* 312,10.

[22] Seguimos básicamente a F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania preromana (Acta Salmanticensia. Estudios filológicos 277)*, Salamanca, 2000, p. 358, con algunas adiciones.

[23] A. Tovar, *Iberische Landeskunde*, 2,3, Wiesbaden, 1974; F. Arias Vilas, P. Le Roux, A. Tranoy, *Inscripciones romanas de la Provincia de Lugo*, Paris, 1979, nº 55; N. Ares Vázquez, "Lougei castellanei Toletenses", *Lucensia* 2, 1991, pp. 95-102.

[24] *CIL* II 12732;

[25] J. L. García Alonso, 2003, (cit. n. 19), p. 384; F. Villar y B. M. Prósper, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas (Acta Salmanticensia. Estudios filológicos 307)*, Salamanca, 2005, pp. 476 s.

[26] F. Villar, 2000, (cit. n. 22), p. 358.

[27] F. Villar, 2000, (cit. n. 22), p. 358.

[28] * *RE*, s.v., col. 2026.

[29] F. Villar, 2000, (cit. n. 22), p. 358.

actual Telgate, en la Galia Cisalpina; los *Tolenses* de Panonia (*CIL* III, 10982); la antigua población de *Tolosa* (César, *BG* I,10; Mela V, 2, 2; Plin. *NH* III, 4, 5), la actual Toulouse, y Toulouse-le-Chateau, en el Franco Condado, en Francia; el *vicus* de *Tolbiacum* (CIL XIII 7920) en Zülpich, Euskirchen, en Renania-Westphalia[30]; *Tulisurgium* (Ptol. 32°40'; 53°20'), en Braunschweig, al Norte de Alemania[31]; el hidrónimo *Tale*, de Lituania[32] y los celtas *Tolistoborgii*, en la Galacia (Strab. IV, 187; XII, 547, 567; Ptol. V, 4, 7), originarios de Europa Occidental.

Aunque resulta evidente la relación del topónimo *Toletum* con los topónimos citados, su etimología y su origen son muy discutidos, pues ni siquiera se sabe con certeza si estos topónimos son "celtas", "preceltas", "protoceltas" o "indoeuropeos"[33], en gran medida por la imposibilidad de precisar el significado de estos términos dentro del proceso de general de etnogénesis y evolución histórica de los pueblos y sus lenguas en Europa Occidental.

Holder se inclinó por considerar *Toletum* "ibérico"[34], pero, como señaló Tovar[35], *Toletum* tiene sus mayores semejanzas en topónimos que aparecen en territorios celtas, como *Tolosa*, *Tolobis*, los *Toletenses* de Galicia, los *Tolenses* de Panonia y los *Tolistoborgii* de Galacia, además de la población *Toulonion* de los Várdulos recogida por García Alonso[36] Posteriormente, Curchin[37] también ha relacionado la *Tolet(um)* carpetana con los *castellani Toletenses* y considera el topónimo celta, puesto que existe una *Tolosa* en la Galia Narbonense y unos *Tolenses* en Panonia (*CIL* III, 10982), aunque Villar[38] relacionó estos nombres en *Tol-/Tul-* con la raíz indoeuropea **(s)tel-*, compleja cuestión en la que también han intervenido otros autores, como Galmés de Fuentes[39]. En fechas más recientes, F. Villar[40] y J. L. García Alonso[41] se han inclinado por relacionar *Toletum* con una raíz *tala-*, *talo-*, *tol-*, *tul-*, pero siguen mostrando dudas sobre si esa raíz se debe considerar céltica

[30] L. A. Curchin, "Celticization and romanization of toponymy in Central Spain", *Emerita*. 65,2, 1997, p. 275.
[31] F. Villar, 2000, (cit. n. 22), pp. 216-218.
[32] F. Villar, 2000, (cit. n. 22), p. 358.
[33] Sobre esta compleja problemática, puede verse, desde la perspectiva lingüística, la reciente obra de J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad, II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid, 2011, pp. 469 s.
[34] A. Holder, *Altceltischer Sprachsatz*, II, Leipzig•, 1.871: *.
[35] A. Tovar, 1974, (cit. n. 22), p. *; *id.*, 1989, (cit. n. 19), p. 229; cf. Schulten **RE* VIA, col. 1673
[36] J. L. García Alonso, 2003, (cit. n. 19), p. 319.
[37] L. A. Curchin, "Los topónimos de la Galicia Romana: Nuevo estudio, Cuadernos de Estudios Gallegos, 55, n.º 121, 2008, pp. 109-136.
[38] F. Villar, "Talabara, Talavera, Toledo", en J. Siles *et alii*, *Studia Palaeohispanica et Indigermanica in Honorem J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*. Barcelona, 1993, pp. 292-295.
[39] A. Galmés de Fuentes, "Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)", *BRAH* CXCVII,1, 2000, 7-116, a propósito de *Tolosa*, p. 122-123.
[40] F. Villar, 1993, (cit. n. 38).
[41] F. Villar, 2000, (cit. n. 22), p. 319.

o indoeuropea precéltica, ya que, en todo caso, resulta afín al Lusitano, en especial por la segura relación de los topónimos en *tol-*, *tul-* con nombres en *Tala-*, característicos de la región lusitana, tanto en antropónimos, como *Talabus* o *Talavius*[42], como en topónimos, como *Talabriga* o *Talavera*[43], muy característicos de esas regiones y plenamente asociables a los Lusitanos históricos desde la edad del Bronce[44].

Un posible origen protohistórico similar al del topónimo *Tole/Toletum* es el del hidrónimo *Tagus*, río tan vinculado a Toledo y tan repetidamente citado por Polibio[45], Livio[46], Estrabón[47], Mela[48], Plinio[49], Ptolomeo[50], el Ravenate[51] y Avieno[52]. La difícil etimología de este hidrónimo lleva a conclusiones parecidas a las que ofrece el nombre de la ciudad de *Toletum* a la que está asociado. Palomar Lapesa lo consideró "una forma reducida de *Tanc-*, *Tang*", raíz en *a* frecuente en la onomástica personal de Lusitania[53], frente a *Tonc-*, *Tong-*, más propia del céltico, relacionada con la raíz **tenk-*, "unirse"[54]. Aunque J. L. García Alonso señala que no es segura la relación de los nombres con *Tag-* y con *Tang-/Tong-*, concluye que "la distribución de estos nombres nos hace sospechar que sean lusitanos, aunque el doble vocalismo nos pueda hacer pensar en hablantes de dos lenguas distintas (¿lusitano y céltico respectivamente?)". J. L. García Alonso[55] recoge que ya Holder[56] lo relacionó con un céltico **stago-s*, de una raíz **stag-*, "gotear", de la que procede el bretón *ster*, "río" (<**stag-ra*). Otra posibilidad es que derive de la raíz indoeuropea **ta-*, con sentido de "fluir" (**Ta-ko-s*?), relativamente frecuente en la hidronimia europea, raíz con la que también se ha relacionado el río *Tamaga*, *Tamara*>Tambre, relacionado con hidrónimos frecuentes en el área atlántica, como *Tamaros*>Tamar de Cornualles, el De-

[42] J. Untermann, *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania Prerromana (Bibliotheca Praehistorica Hispana 7)*. Madrid, 1965, p. 168; J. M. Abascal, *Los nombres personales de las inscripciones latinas de Hispania*. Murcia, 1994, pp. 520 s.; AAVV., *Atlas antroponímico de la Lusitania Romana*. Mérida-Burdeos, 2003, p. 312.

[43] F. Villar, 1993 (cit. n. 38); A. Galmés de Fuentes, 2000 (cit. n. 39), p. 18.

[44] M. Almagro-Gorbea, recensión a R. Vilaça, *Estelas e estatuas-menhires*, Coimbra, 2011, en *Complutum*, 2012, en prensa

[45] *Ib.* III,14,5; X,7,5; XXXIX,8; XXXIV,7,5.

[46] Liv. XXI,5,8; XXVII,19,1; XXXV,22,7; XXXIX,30,6, 8 y 9.

[47] Str. I,6; II,3; III,1, 3 y 5; IV,12 y 13.

[48] Mela, III,1,8.

[49] *NH.* Plin. III,19 y 25, IV,22, 115 y 116; VIII,166; XXXIII,6.

[50] Ptol. 2,5,3.

[51] *Rav.* 321.

[52] *OM.* 175-178.

[53] M. Palomar Lapesa, *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*. Salamanca, 1957, p. 102. Sobre estos antropónimos, J. M. Abascal, 1994, (cit. n. 42), p. 520 s.; AA.VV., 2003, (cit. n. 42), pp. 311 y 313 s.

[54] A. Walde y J. Pokorny, *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischer Sprachen*, I. Berlin, 1928, pp. 725 s.

[55] J. L. García Alonso, 2003, (cit. n. 19), p. 90.

[56] A. Holder, 1904 (cit. n. 34), pp. 1.700-1.701.

mer de Bélgica, de etimología semejante, el *Tamare*>Tamerton, del Devoshire, Inglaterra, el conocido *Tamesis*>Támesis y diversos antropónimos relacionados[57], considerados célticos, aunque una raíz semejante se documenta en ríos de la India, como el *Tamasa*, afluente del Ganges[58]. Esta raíz, según J. L. García Alonso[59], "no es demostrable que sea sólo céltica, así que el hidrónimo, si deriva de ella, también podría ser lusitano o antiguo europeo", conclusión muy parecida a la que se obtiene para *Toletum*. También E. Bascuas[60], en fecha más reciente, ha analizado esa raíz hidronímica indoeuropea **ta-*, de la que *Tagus* es ejemplo de alargamiento en consonante velar.

Este hidrónimo *Tagus* tiene el interés de ofrecer relaciones con el indoeuropeo, pero también con el ámbito celta y, dentro de éste, con el ámbito atlántico, que debe considerarse de raíces muy antiguas[61] que remontan con seguridad a la Edad del Bronce y, verosímilmente, a época campaniforme. En este sentido, parece tratarse de otro topónimo muy antiguo, lo mismo que ocurre con el de *Toletum*, lo que acrecienta la posibilidad de relacionar ambas palabras con la lengua propia de la población asentada en la *Toletum* prerromana desde fines del III milenio o inicios del II a.C. Uno y otro pudieran reflejar la lengua indoeuropea, próxima al Lusitano y afín al Celta, hablada por la población que se asentó en Toledo y que ha dado nombre a la ciudad. Estas gentes hablarían una lengua que cabe considerar "precelta" o "protocelta", en el sentido de que es anterior a las lenguas celtas conocidas, pero relacionada con ellas sin derivar de la lengua celta introducida por las gentes de los Campos de Urnas originarias de la Europa Central, por lo que, en consecuencia no se relaciona con el Celtibérico ni con el Galo, leguas que sí parece proceder de los Campos de Urnas[62]. Por el contrario, las gentes asentadas en Toledo hablarían una lengua "proto-celta" de características más arcaicas y propias de poblaciones de la Europa Atlántica, lengua que en *Hispania* parece claramente anterior a la penetración de las gentes de los Campos de Urnas en el Bronce Final, lo que refuerza su relación con el ámbito etno-cultural del Bronce Atlántico y su cada día más verosímil origen en el mundo campaniforme[63].

---

[57] J. L. García Alonso, 2003, (cit. n. 19), pp. 139 s.
[58] *Id.*, pp. 140-141.
[59] *Id.*, p. 90.
[60] E. Bascuas, *Hidronimia y léxico de origen paleoeuropeo en Galicia.* La Coruña, 2006.
[61] M. Almagro-Gorbea, "El origen de los celtas en la Península Ibérica. Protoceltas y celtas", *Polis* 4, 1992, pp. 5-31: *id.*, "Proto-celtes et Celtes dans la Péninsule Ibérique", *XVIéme. Colloque International pour l'Étude de L'Age du Fer. Agen, 1992 (Aquitania 14, 1994)*, 283-296.
[62] G. Ruiz Zapatero y A. Lorrio, "Las raíces prehistóricas del mundo celtibérico", en J. A. Arenas y Mª V. Palacios (eds.), *El origen del mundo celtibérico.* Molina de Aragón, 1999, pp. 21-36.
[63] M. Almagro-Gorbea, "Lusitanos y Vettones", *Lusitanos y Vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa - Alto Alentejo - Cáceres-2007*, Cáceres, 2009, pp. 15-43.

Como se ha indicado, el pequeño *vicus* de la Edad del Bronce aparecido bajo el Claustro de la Catedral de Toledo perdura desde fines del III milenio y, con seguridad, desde inicios del II milenio a.C. hasta convertirse en el poblado carpetano que dio lugar al *oppidum* prerromano de *Toletum*. Este hecho resulta muy significativo, pues procesos comparables se documentan en la zona del *Ecce Homo*[64] en Alcalá de Henares, donde se conformó el *oppidum* de *Complutum* o de *Ikesankom-Kombouto*[65], topónimo que también parece corresponder al mismo horizonte etno-cultural[66], y un proceso de continuidad poblacional semejante se observa en el poblado del Cerro del Castillo, de Pajaroncillo, en la Serranía de Cuenca[67] y del Castillo de Castrojeriz, en la Meseta Norte[68], lo que indica un proceso general.

Estos datos, sin ser concluyentes, evidencian la continuidad de poblaciones asentadas en puntos estratégicos de la Meseta a partir del Campaniforme Tardío y durante la cultura de Cogotas I[69] a lo largo de la Edad del Bronce. Estas gentes, a juzgar por los indicios señalados, parecen haber hablado una lengua celta "arcaica"[70], que cabe considerar "protocelta" para distinguirla de la lengua plenamente "celta" que hablaban los celtíberos[71]. Esta lengua "protocelta", documentada por topónimos y antropónimos no plenamente celtas de las áreas centrales, occidentales y septentrionales de la Península Ibérica, parece proceder de gentes del mundo campaniforme[72], hecho que cada vez resulta más evidente, tal como confirman los hallazgos comentados y la continuidad de la población prerromana de *Toletum*. El interés de este hecho rebasa el que ofrecen en sí mismos los pequeños restos de cultura material encontrados en la excavación del Claustro de la Catedral, pues contribuyen a explicar el origen de la milenaria población de Toledo y, quizás, deban considerarse la primera prueba o, al menos, un serio indicio, para relacionar los datos

[64] M. Almagro-Gorbea y D. Fernández Galiano, 1990, *Excavaciones en el cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. Madrid, 1990.

[65] S. Azcárraga y A. Ruiz Taboada, "Los orígenes de Complutum: la ciudad romana de San Juan de El Viso (Villalvilla, Madrid), *Anales de Arqueología Cordobesa 23*, 2011-2012, pp. 1-30; S. Azcárraga, A. Ruiz Taboada y G. Rodríguez Martín, "Los yacimientos del cerro de San Juan del Viso (Villalbilla, Madrid): La teledetección aplicada al análisis del urbanismo antiguo", *VIII Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, 2011, pp. 1-9.

[66] L. A. Curchin, 1997, (cit. n. 30), 277.

[67] E. Puch Ramírez, H. Ulreich y Mª A. Negrete Martínez, "Verzierte Keramilk von Hoyas del Castillo, Pajaroncillo (Cuenca), Schmitt 4", Madrider Mitteilungen 34, 1993, 22-47.

[68] R. Garrido, El campaniforme en la Meseta central de la península ibérica (c. 2500-2000 AC.), (BAR International Series 892), Oxford, 2000.

[69] F. J. Abarquero, 2005 (cit. n. 4).

[70] M. Almagro-Gorbea, 1992 (cit. n. 61); id., 2009 (cit. n. 63).

[71] C. Jordán, Celtibérico. Zaragoza, 2004.

[72] M. Almagro-Gorbea, 2009 (cit. n. 63).

lingüísticos citados con restos arqueológicos campaniformes y de la Edad del Bronce que permiten contextualizarlos culturalmente y datarlos, lo que contribuye a interpretar conjuntamente unos y otros como datos históricos que explican el origen de las lenguas y de los pueblos prerromanos de *Hispania* en el marco del Occidente de Europa.

En conclusión, la primera y breve campaña de excavación realizada en la Catedral de Toledo, aunque no ha aportado ningún hallazgo excepcional, ha ofrecido una información inesperada y de gran interés para conocer el origen de Toledo, una de las ciudades de mayor historia y Patrimonio Cultural del mundo. Los hallazgos aparecidos, a pesar de su modestia, ilustran el desarrollo urbano de esta gran ciudad monumental y, al mismo tiempo, ofrecen una novedosa perspectiva para comprender cómo se ha producido el milenario proceso que ha conformado las lenguas y poblaciones de la antigua *Hispania* y de Europa Occidental.